



## ZORRILLA ES NOMBRE DE ESCRITOR

*En la biblioteca, no solo tus jefes pueden controlar cada movimiento a través del móvil y sus mensajes de whatsapp sino también tus usuarios. Crear un grupo donde todos puedan, inocentemente, hablar sobre “iniciativas” bibliotecarias sería la excusa perfecta para intercambiar indirectas muy directas que van más allá de lo que hacemos en nuestro trabajo...*

Querid@s compañer@s del metal, del vil metal, ya estamos en febrero. Y en la biblioteca, por estas fechas, siempre preparamos una exposición, coincidiendo con San Valentín, para tratar de redirigir a nuestras “marus” del *Hola* hacia la novela romántica. Aunque con poco éxito. Pero este año, porque a nuestro concejal le han atravesado el corazón las flechas del amor, y porque le gusta darse importancia con temas más intelectuales, la muestra versa sobre El Tenorio. Y ahí tenemos todos los días al jefe, sacándose selfies sobre la exposición con el móvil de última generación que le ha regalado su amor. El mío, no el móvil sino el amor (es una forma de hablar), lleva días en El Salvador y lleva años que ni me regala rosas, ni bombones, ni un *te quiero* por San Valentín, ¡ni un whatsapp! Y eso que yo no soy pro nuevas tecnologías. Pero a falta de pan... Dice que tiene razones de peso para no regalarme ni los oídos ni nada material. Que me pongo muy gorda... (¡Siempre dándome en la lorza, donde más me duele!). Así que, este año, porque yo lo valgo, y para darle más motivos, me he regalado unos Mon cheri para desayunar. Así, a palo seco (bueno, seco no, que tenían su guinda y su licorcillo). Ya no hace falta que nadie me llame cariño mío, ni que nadie me diga lo mucho que me quiere. Ya me lo he dicho yo. Una por cada delicatessen. En total, doce veces te quiero. Claro que, a continuación, para que todo quede entre Mon cheri y yo,

me he tomado un laxante, y me he marchado a la biblioteca.

He llegado puntual, gorda y hambrienta a pesar del empalague verbal y de azúcar. Enciendo el ordenador y mientras espero a que I@s usuari@s aparezcan, oigo un rugido (Gggrrr). Podrían ser mis tripas. Pero no. En este caso es mi móvil. Me ha entrado un whatsapp. ¿Será mi espeso que, quizá, con el cambio horario y sus despistes, me envía una carita con dos ojitos cual sendos corazones? Pues no, ya me extrañaba a mí. Leo atónita: “Concejal ha creado el grupo “Mi bibliotk”. Concejal te ha añadido”. ¡Lo que faltaba!: “Familia”, “Amigos 4 ever”, “Brujas”, “Akí no hay quien viva”, “Guitarri-Stars”, “Assúcar”, “Cole” y ahora “Mi bibliotk”... Entro en información del grupo y ahí estamos tod@s: mis compañer@s, algun@s usuari@s (I@s elegid@s, incluido mi pretendiente). Y el concejal como administrador, con una foto de perfil en la que aparece poniendo morritos y un corazón formado con sus dos manos. Rápidamente cambio mi foto y estado de perfil. Sustituyo la que tengo, bailando y vestida a lo Mama-Chicho, por la portada del libro “Cómo ser mujer y no morir en el intento” y mi estado de “Dance like no body was watching” por otro que dice “Work less, read more”, a ver si nuestro jefe se da por aludido.



- “Hi. He creado ste grupo (incluye carita feliz) xa comunicarns clquer inciatva o incidencia relativ@s a la bibliotk” (incluye una carita con un guiño).

Siempre tiene que haber alguien aburrido, o con complejo de líder, o un motivado de la vida, dispuesto a inaugurar exposiciones, edificios y hasta grupos de *whatsaap*.

- “Bravo, señor concejal” (incluye manitas aplaudiendo) –dice mi compañero el pelota. “¿Le parec q realicmos 1 lluvia d ideas?” (incluye una bombilla y una carita con un guiño).

“Gggrrr”, otro *whatsaap*: “Salvador ha creado el grupo Mi Biblogtk. Salvador te ha añadido”. Y es que un *whatsaap* nunca viene solo. Paralela y diligentemente, mi compi, el pelota y envidioso, ha creado otro grupo en el que ha incluido al cuerpo bibliotecario, pero ha excluido al conserje, que es de empresa externa, al elenco de usuarios y a nuestro jefe.

- “Compañer@s, aki stá nstra Biblogtek, blog d bitácora y blog d bloooggg, de asco, xa vomitar sin censura y exarnos 1as risas” (incluye una carita guiñando un ojo y sacando la lengua).

¡Madre mía, entre un grupo, el otro y los usuarios de por medio (por medio de la biblioteca y por medio del *whatsaap*), se va a liar parda!

El concejal envía una manita con el dedo pulgar hacia arriba, en señal de aprobación al compañero segundón y pelota. Todos, menos yo, que me mantengo discreta, aplauden. Pienso, entonces, que harán acto de presencia un montón de *whatsaap* que darán forma a esa lluvia de ideas. Pero, muy al contrario, lo que se recibe es un chiste que nada tiene que ver con el tema y, seguidamente, se produce un desparrame de contestaciones a base de emoticonos: caritas que ríen y lloran al tiempo, manitas que aplauden, y tropecientos más, consecuencia de alguien al que se le ha quedado pegado el dedo o quiere dar salida a los emoticonos que nunca utiliza (el morito, la chistera y otros cuyo significado nadie conoce).

Me digo: “venga, nena, mide bien tus palabras y envía una idea brillante para retomar el tema y no hacerle el vacío al concejal”, en esto que “Gggrrr” (otro *whatsaap*). ¿Será mi amor?:

- “Señorita Súper, ¿va a estar hoy en la biblioteca? Siempre que voy está desayunando. Es x lo dl cenorro, zorrilla”.

Por si alguien tiene dudas, la Señorita Súper soy yo.

Y, según parece, la zorrilla también. El otro es mi latin lover, el tonto de la película. Pero como el concejal desconoce su cociente intelectual, le ha incluido en el grupo, y a ver ahora cómo aclaro yo esta situación: que si me busca en el turno que no me corresponde no me encuentra (pues, mira, sí, esta vez me va a encontrar y dispuesta a darle un zas en la boca)... Pero lo que más me molesta es lo del desayuno. ¿Será que siempre me coge comiendo a hurtadillas y es una manera sutil de acusarme a la par que de llamarme gorda?... ¿Y lo del cenorro? ¡Vaya manera elegante de invitar a una dama! Claro que, llamándome zorrilla... ¡Esto es el colmo, la verdad!

Meto mis dudas cartesianas en el congelador, antes de contestar. Y para relajarme, porque si no hablo exploto, entro en “Mi Biblogtk”.

- “¡A ver, alguien que me explique qué he hecho yo para merecer esto! (incluyo carita llorando). ¡Salvador, di algo por el otro grupo que me deje en buen lugar, por favor!” (incluyo unas manitas rezando).

Fluyen los emoticonos de comida y el de un zorrillo, pero nadie recoge el guante. Ni siquiera Salvador, haciendo honor a su nombre.

La biblioteca está que echa humo de gente. Y de parejitas felices, cogidas de la mano, que desprenden “feromonas” (como decía aquel). Fiera, y no precisamente mona, que parezco un gorila, estoy yo. El magnetizador pita, mis tripas rugen y mi móvil ídem con los *whatsaap*. Lo miro de reojo y veo que, en un momento, me han entrado 54 mensajes. Los descargo. Lo primero leo los de mi marido:

*Siempre tiene que haber alguien aburrido, o con complejo de líder, o un motivado de la vida, dispuesto a inaugurar exposiciones, edificios y hasta grupos de whatsaap.*

- “Hi, gorda (empezamos bien). ¡Cómo te hubiera gustado este viaje! (sabe que odio el turismo porque yo sólo hago el gastronómico y me engorda). He hecho la dieta del 4x4 (¡qué suerte, a él le adelgaza hasta conducir!)”. Cuatro kilos en cuatro días.

¡Qué tío! No tiene tiempo para un te quiero y sí para presumir de cuerpo de vigilante de playa. En cuanto pueda, zas en la boca. “¡Siguiente!” le digo al usuario que espera en fila. Y mientras busca el carné,



leo los mensajes de “Mi bibliotk”. Después de tropecientos chistes y chismes, veo que una compañera me dice: “grande zorrilla”. Es decir, “zorra”. Iba a decirle que a ella, por fea, sólo le piden información de referencia... Pero, no, voy a ser más concreta.

Siguiente, por favor: usuarios, préstamos, llamadas, puras parejas... whatsapp ¡Joe, qué pesados, así no hay quien lea los whatsapp! Menos mal que no soy hombre y puedo hacer dos cosas al mismo tiempo. Así que, entre col y col, una lechuga. Ahí va la contestación a mi compañera: “¡Vete a la M!” (y yo también he añadido el emoticono pertinente). ¡Ay, madre! Observo que se lo he enviado a mi espeso, por confusión. Bueno, tampoco está de más. Viene al caso. Lo reenvío a “Mi Bibliotk” (o eso creo). Y, además, me vengo arriba y añado: “¡Sí, sí, a la M d mierda, con mayúsculas y todas sus letras: MI-ER-DA!” (me quedo diáfana).

Continúo atendiendo a los usuarios. Y a los whatsapp:

– (mi marido): “...Tú lo has dicho. Pero más que ir, vengo de ahí. Que me he cogido una salmonelosis”. ¡Menudo egoísta! Ya podía haberme cogido otra a mí. Así cualquiera adelgaza. Claro, por eso se ha ido a El Salvador. Porque, si no, lo suyo no tendría arreglo.

– (Salvador): “¡Súper, Súper, estás en Mi Bibliotk!” (incluye dedo pulgar hacia abajo). Hombre, en la tuya y en la mía, ¡no te fastidia!

¡Gggrrr! Uy, ahora sí que son mis tripas. Cojo el móvil y me voy al excusado. ¡Que esperen! No dicen que no estoy en el mostrador sino desayunando.

– (el conserje): “Pues ya q sale a colación l tema, Sr Concejal, convndría q xa los próx prsupuests la partida d papl, pro higiénico, fuera mayor”.

– (yo, pensando que estoy en Mi Bibliotk, a propósito del comentario): “¡Me meooo!” (y cinco caritas que ríen y lloran al tiempo).

– (el conserje): ¡Ah! Ntoncs, es ustd, sra Directora, la q va marcando territorio? Pues ntr los q nos mandan mandarnos a la M, los q nos la dejan y ustd x las squinas...

Constato que estoy en el grupo “Mi Bibliotk”, que he metido la pata, que estoy sobre el Señor Roca y que no hay papel ni para secarme las lágrimas. Lllaman a la puerta. Es Salvador. Me pasa un libro por debajo de la puerta. “Gracias, Salvador, por el papel”. Me dice: “Es el Tenorio. De parte de tu lover”. “Gggrrr, gggrrr...”:

– (mi espeso): “A psar d mandarme a hacr kk, TQ”

– (un despistado del grupo Mi Bibliotk): “Sorry, acabo de incorporarme, ¿alguien podría resumírmelo?”

– (el Concejal): “La Señora Súper ha sido eliminada del grupo”

– (yo, antes de que Salvador me elimine): “Súper ha dejado el grupo”

Y ahora, más tranquila, bloqueo todos mis contactos, abro el libro al azar y leo: “¿No es verdad, ángel de amor, que en esta apartada orilla, más blanca la luna brilla y se respira mejor?”. ▲